

U 74

001

A.E.

Magallanes en la prensa nacional

Mano fugaz, poesías de M. C. Ursic

De "El Herald", de Linares

Desde Punta Arenas, el poeta y amigo Marino Muñoz Lagos, nos envía este libro donde él mismo en el prólogo nos dice: "Una lacerante congoja recorre la poesía de esta mujer... la poesía hará florecer su resplandor por estas manos que saben escribir sobre dolores y nostalgias... estas páginas tiemblan como las hojas otoñales al paso del viento de las horas...".

Es cierto, todo lo que nos dice el prologuista, pero hay mucho más aún, porque María Cristina Ursic que nos entrega una poesía herida (¿qué poesía no está herida de algo?), de un secreto luto, no entra en los recintos de la estridencia ni de lo despavorido. Sabe decir lo estrictamente necesario, sabe emplear las palabras adecuadas y conjugar sus sentimientos manteniéndose en un equilibrio sin ser pequeña ni gigante. Es sencillamente una mujer, un ser humano que sabe llorar con un llanto hondo, puro, noble.

En su poema "Casa de Chabunco" nos dice: "Sus dulces galerías parecen alas tristes. / El calor de los mios ya no está en esta casa / y parece perdida como un pájaro errante / bajo una lluvia lenta de dolor y de llanto".

Es que también la autora sabe expresarse con delicadeza, nos convence su modo de poetizar. Ella no quiere seguramente impresionar a través de formas sofisticadas, o malabares de vanguarda. Su verbo es intemporal, de siempre, y nos llega por lo mismo con una ternura que nos conmueve:

"En el retorno humilde a la tristeza / después del ancho cielo palpitante, / me encuentras esta tarde caminando / hacia las lentas aguas de lo Eterno". ("Retorno humilde").

"Sumergida en mi propia transparencia / abandono los viejos horizontes / que nunca fueron míos, luz ajena. / Porque de mí jamás brotó un camino, / las alas de algún sueño sin fronteras. / Y mi tristeza estaba en todas partes, / sin pausa su pálido diluvio. / En mi pecho desierto tantas noches / crecían apagando las tibiezas / de la sangre vagabunda y creadora. / Las aguas del olvido me han lavado, / tenía tanta tierra en las entrañas / y una sed mortal de mi silencio". ("Confesión").

"Mano fugaz" es una poesía madura. Las inclemencias de una vida se han cristalizado en estos versos. Han trascendido de lo personal para levantarse como una verdadera creación.

Más allá también de lo estrictamente literario sopla el aire de la esperanza, a pesar de todo, de una fe y una confianza en algo superior, de una valentía que afirma esta batalla de nostalgias y recuerdos.

Poesía que se lee con agrado, con devoción y adhesión, con desgarramientos íntimos, porque esta "Mano fugaz" es un milagro como una sonata que nos consuela en el invierno de los recuerdos y la soledad.

Manuel Fco. Mesa Seco

En la muerte-vida de María Cristina

María Eugenia Gligo de Mayer

Hubo una vez una niña de 16 años a la que se le murió la abuelita. En la casa de Chabunco, con pena y con rebeldía, acompañaba a sus familiares y amigos; también con impaciencia, porque era la edad de las dudas que no pueden responder los adultos preocupados de cosas más importantes. A ese velorio magallánico llegó otro niña, un poco mayor, ya universitaria, desbordada de entusiasmo literario, sueños estéticos y vocación pedagógica. Ambas conversaron y se entretuvieron mucho; se entendieron y vibraron con los mismos ideales y esperanzas. Y ese día la niña decidió ser profesora de Castellano como su amiga.

La amiga era yo; la nieta era María Cristina Ursic Leal.

Nuestras vidas se encontraron muchas veces en el Tiempo: antes de nuestro Ser, en la amistad que unió a nuestras familias. Luego, en la geografía de nuestro querido colegio María Auxiliadora y en la del Pedagógico de la Universidad Católica. De allí partimos por caminos diferentes, aunque ambas habíamos abandonado el mundo seguro de las ciencias de lo conocido para experimentar en los fascinantes misterios del Hombre y de la Poesía. Y nos encontramos para siempre en el edificio múltiple del Arte...

Pocas personas pudieron conocer a María Cristina mejor que yo: supe de sus fantasmas, angustias y amores... de sus desilusiones, enfermedades y dolores... de su desesperado amor por su Tierra, por su familia y por el recuerdo de su padre. Agredía a los que amaba: "Prefiero no quererlos para que no se me vayan"... "Todo lo que quiero para mí, se me va"...

María Cristina no vivió atormentada, sino desconcertada, sin lograr comprender la traición, el engaño, la mentira, la enfermedad. Su vida era plena de espiritualidad con las dudas y carencias que ello implica y fue esta situación la que la llevó a un estado de genialidad permanente. El accidente primero y luego su enfermedad, concluyeron por producir una tremenda eclosión poética, como la llamarada de un volcán que después se duerme...

María Cristina Ursic Leal ha llegado al espacio deseado en el que encontrará la música y la luminosidad que ella amaba y que pudo dejarnos en sus poemas. Allá muchos amigos la acompañan y pueden hacer esa reunión que ella soñó en la que se podría hablar de todo lo que realmente importa como la paz, el amor, la justicia, la belleza y la poesía. Porque allí donde ella está, es el Reino del Verbo al que siempre reconoció como su Principio y su Fin.

*"... De ti vienen mis hondas plenitudes,
tu montaña, sencilla transparencia
conduce mis pupilas en las tardes
a las candentes cimas del silencio.
Estoy llena de gracia vespertina
y de ángeles amigos que conmueven
mi lenta soledad con el aliento
pausado de tus frondas confidentes..."*

*"... Te espero en mi propio desierto
donde nadie palpita iluminando
los caminos reseca de la sangre.
Todavía no entiendo Tus Rumores
pero siento que Tus Ojos
van detrás de mis heridas,
Dulce Ovejero de mi Eternidad..."*

Es la voz de una mujer con esperanzas y optimismo ante la muerte presentida y previvida. Cristina deja el Tiempo deshecho en sus manos y pasa a la Historia de la poesía magallánica y chilena: aún tiene mucho que decir.

Santiago, 1985.

ARCHIVO DE PRENSA

Publicación *El Mercurio*

Ciudad *Punta Arenas* -

Fecha *4-enero-1981* Pág. *E.3.*



MANO FUGAZ, por María Cristina Ursic, poesía, Talleres Hersaprint, sin folio, Punta Arenas, 1980.

Versos a ratos terribles: "Yo me llamo Cristina/ y me llamo celestial,/ me parieron las estrellas/ una noche junto al mar", explica en su nada avaro "Autorretrato".

En la memoria, el "Autorretrato" que se infiriera Nicanor Parra. Lenguaje pretencioso: "me duelen los recuerdos". De pronto, en este todo, y como escrito por esa mano en fuga, un verso nada indigno, más, hermoso y redentor: "Dulce ovejero de mi Eternidad".

Poesía magallánica

María Cristina Ursic

El reciente doloroso fallecimiento de María Cristina Ursic, priva a Magallanes de uno de sus más altos valores de la lírica femenina. Autora de un solo libro titulado **Mano Fugaz**, con prólogo del poeta Marino Muñoz Lagos, su nombre fue muy luego conocido a lo largo y lo ancho de todo el territorio nacional, tanto por la calidad de su poesía como por el rigor estético con que está escrita y cuya valoración la dejamos a los críticos literarios y al tiempo.

La Sociedad de Escritores de Magallanes tuvo el honor de contar entre sus socios a la poetisa María Cristina Ursic, quien se captó el aprecio de los autores regionales, que veían en ella a una digna representante de nuestra poesía. Sea este homenaje de "Suplemento Literario" un póstumo recuerdo de su nombre, tan vinculado a la literatura magallánica.

COMPAÑERO

Yo tengo al Invierno en las entrañas,
de mis arrugas soy triste prisionera.
Los años se llevaron la belleza
de mi piel que no es tersa ni rosada.

Me canso de mis pasos de fantasma,
de andar con este luto por la tierra,
con el alma sin luz y la tristeza
que no cambia jamás, aprisionada
para siempre en sus crueles ataduras.
El corazón desierto ya no espera,
oscila como un péndulo sin vida.

Dios, quizás, eres distinto, en mi locura
yo te llamo "Compañero" y soy sincera.
Es el alma, Señor, la que te grita.

LOS ARBOLES AMIGOS

Me abandonan estrellas y luceros,
hermanos, amigos y todos,
pero nunca me han dejado
los árboles amigos.

Hoy fui feliz bajo sus sombras,
erán unas sobras dulcemente doradas.

Vendrá la muerte a acompañarme un día,
quedaré dormida bajo tierra
y siempre sentiré esta blanda sombra.

ABANDONO

Cuatro hermanos de frutales alegrías
se despiertan de pronto ya lejanos.
Sobre una mesa blanca está el retrato,
cartulina y recuerdo de familia
y la filial hoguera hecha cenizas.
Ahora el abandono ocupa el patio
donde ardieron los bailes y los cantos.
El ventanal perdió su cristalina
mirada, sin los rostros tan queridos
y lejanos cubiertos por los años,
el ceniciento olvido los marchita.

Y entre sombras los dejaré perdidos
inmóviles de piedra en el pasado
como simple recuerdo de la dicha.

PAJARO ASUSTADO

Yo tuve en mis manos los latidos
de un pájaro asustado prisionero
y presente la tristeza de su pecho
agitado por el miedo primitivo,
de los seres pequeños, desvalidos,
que carecen del claro pensamiento.
Supe la pobre altura de su vuelo
tan lejano del cielo fugitivo.

La brillante belleza del plumaje
no tenía fulgores, sin encanto,
solamente temblaba sin destino.

Era un retazo débil de la carne
y tuve piedad de este pobre pájaro
que de mi calor voló despavorido.

LEJANIA

Es lejano mi destino, presento,
solitarias las líneas del futuro,
a pesar del cansancio, yo maduro
y siento que mis pasos van más lejos,
que todos mis ingenuos pensamientos.
En mi vida constante, yo descubro
los secretos y enigmas más oscuros.
Yo no temo al cansancio de mi cuerpo.

Me duele la verdad si no florece
en el centro del alma desolada.
Yo salgo algunas noches hacia afuera
y yo siento que el alma es algo leve,
es capaz de llevarme a la más claras
y puras regiones como una estrella.

(Poemas inéditos)



María Cristina Ursic